

(DOCUMENTOS)

Conversatorio Sobre la Redistribución del Ingreso en el Perú

En julio del presente año se llevó a cabo, en los locales de la Universidad, un conversatorio sobre el tema de la redistribución del ingreso en el Perú, organizado por el Departamento Académico de Economía y la Asociación Internacional de Estudiantes de Ciencias Económicas y Comerciales (AIESEC-PERU).

Con esto se trató de responder al creciente interés en el tema, el cual está siendo tratado sólo recientemente en nuestro medio con el debido rigor; por otra parte, es obvia la importancia del asunto en cuestión dada la coyuntura socio-económica del país.

Los participantes, catedráticos de economía, fueron los señores: Richard Webb, profesor de la Universidad de Princeton; Adolfo Figueroa, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú; y Jürgen Schuldt, profesor de la Universidad del Pacífico.

Todos ellos han trabajado el campo que es materia de este conversatorio, contribuyendo con diversos estudios, que a continuación enunciamos:

R. Webb, "La distribución del ingreso en el Perú, 1961" (Universidad Católica, 1973, mimeo.) y "Government Policy and the Distribution of Income in Perú, 1963-1973", (Research Program in Economic Development, Princeton University; Discussion Paper N° 39, 1973);

A. Figueroa, "El impacto de las reformas actuales sobre la distribución de ingresos en el Perú" (en la revista "Apuntes", año I, número 1, 1973, pp. 67-82);

J. Schuldt, "Mecanismos y determinantes de la distribución de ingresos" (Memoria presentada para la obtención del grado de Bachiller en Economía, Universidad del Pacífico, 2 Tomos, 1968), "Inflación, devaluación y lucha de grupos sociales en América Latina" (en la revista "Apuntes", año I, número 1, 1973, pp. 3-20) y "Dependencia, patrones de consumo y distribución del ingreso en América Latina" (Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1973, mimeo.).

El conversatorio constó de tres fases. En la primera, los profesores expusieron las principales conclusiones de sus trabajos, planteándose algunos interrogantes que fueron discutidos entre ellos en la segunda fase. En la tercera, el público asistente participó mediante preguntas a los expositores. Una transcripción de las dos primeras fases es lo que aquí presentamos.

Es importante advertir que por razones de viaje al extranjero ninguno de los participantes ha tenido la oportunidad de revisar la versión escrita del conversatorio.

José Quiñones

PRIMERA FASE

— Toma la palabra el Dr. Adolfo Figueroa

En primer lugar, quiero manifestar lo contento que me siento de estar en esta universidad y tener esta oportunidad de un conversatorio tan útil y necesario; en estos momentos que en

la profesión hay tantos temas de qué tratar, y habiendo dificultades en la comunicación, oportunidades como ésta creo que ayudan mucho a quienes estamos interesados en reportar trabajos sobre el estado de conocimientos que uno tiene sobre la realidad peruana. Creo que estas oportunidades son muy buenas y en ese sentido yo quiero felicitar al Departamento de Economía por haber organizado este tipo de conferencias o conversatorios.

Yo quisiera, más que presentar los resultados de un trabajo que hice, decirles a ustedes cuál es el pensamiento detrás de esas páginas escritas o qué cosa es lo que no se dice pero se entiende en un trabajo como éste. Mi intención fue tratar de evaluar desde una perspectiva concreta la distribución del ingreso y las medidas que se han llamado las reformas del actual gobierno o las reformas del modelo peruano o de la revolución peculiar, como la llama Hobsbawm, y esto me pareció interesante porque este gobierno alega ser un gobierno redistribucionista.

Lo que primero habría que hacer es tener una idea de la magnitud de estas reformas en cuanto a los ingresos, a qué sectores toca y adónde distribuye el ingreso.

Esta idea nació cuando leí algunos de los objetivos del gobierno actual; me enteré de algunas de las reformas y del contenido económico de algunas de las leyes, después tuve en mi poder el trabajo de la "Distribución del Ingreso en el Perú" que tenemos a nuestra disposición gracias al esfuerzo realizado por el Profesor Webb.

También surgió la idea de hacer una evaluación como ésta para discutir el pensamiento tan generalizado de creer que un estudio de distribución de ingresos es un estudio terminado cuando el investigador presenta una curva de Lorenz. Por supuesto que una curva de Lorenz dice muchas cosas, pero no dice muchas otras; si al lado de una contabilidad económica de soles y personas no se agregan otras contabilidades, tal vez sociales, la curva de por sí no dice nada; ese es uno de los elementos que aparecen en el trabajo del Profesor Webb y que yo he tratado de explotar al máximo en la medida de mis conocimientos. Si hacemos un recuento de cómo se distribuye el ingreso nacional dentro de una sociedad, primero hay que preguntarse cuánto queda "disponible" para redistribuir. Otro pensamiento generalizado es que no se puede redistribuir pobreza, ésta es una frase bastante gratuita y no hay ningún costo en decirlo, pe-

ro cuando se hacen estimaciones el asunto es distinto. Según los estimados del Profesor Webb uno puede redistribuir solamente un 5% del ingreso nacional. Numéricamente se puede transferir un 15% de los ingresos de aquella parte que está en el tramo más alto de ingresos, o sea del decil más alto, al cuartil más bajo y doblar el ingreso de estas personas. Entonces existe la posibilidad económica de incrementar los ingresos reales de los tramos bajos mediante la redistribución del ingreso. Así, cuando se echa una mirada a los números, queda descartada la idea de que se está redistribuyendo pobreza.

Aceptando que contamos con esa posibilidad de redistribuir ingresos, una curva de Lorenz nada nos dice en la medida en que no hace una distinción entre quiénes son los pobres y quiénes son los ricos y no da información sobre cuáles son las causas de la riqueza y de la pobreza. Para ello hay que superponer una distribución que trate de ubicar a los distintos grupos dentro de una pirámide de ingresos; quiénes están en la base de esta pirámide y quiénes en la cúspide; y si por redistribuir entendemos aquellas transferencias de ingresos de la cúspide a la base, entonces, a menos que se conozca quiénes están arriba y quiénes están abajo, cualquier movimiento redistributivo es realmente hecho a ciegas.

Lo que se presenta en este trabajo es eso; se trata de explotar la información estadística que aparece en el trabajo del Profesor Webb, sobre quiénes conforman el cuartil más rico del país y quiénes conforman el más pobre.

La conclusión del estudio es que, tomadas las leyes de Reforma Agraria, Industria, Pesquería, Minería y Educación, el efecto redistributivo, en el sentido de cuánto ingreso se está afectando, no pasa del 2 ó 3% del ingreso nacional. Esto debería ser intuitivamente claro porque en definitiva la Ley de Reforma Agraria está redistribuyendo la renta de la tierra, aquel excedente que se apropiaba el propietario, pero ahí no queda mucho margen; las leyes de Industria, Minera y Pesquera redistribuyen la utilidad de las empresas y eso tampoco significa mucho.

Visto esto, se podría pensar que el 2 ó 3% del ingreso nacional, que tomado de los grupos situados en la parte alta de la pirámide de ingresos, lo estamos transfiriendo a la base, logrando un efecto redistributivo, pero la segunda conclusión de este estudio es que es-

te porcentaje del ingreso nacional está siendo transferido no de la cúspide a la base, sino dentro de la cúspide, es decir, dentro del cuartil más alto de la población. Es que, al parecer, tenemos una idea desfigurada de lo que es la estructura del ingreso del país. Hay frases tan populares como los "proletarios urbanos" o las "masas urbanas empobrecidas"; en términos absolutos tal vez es cierto pero en términos relativos los trabajadores urbanos, los trabajadores industriales, son clases privilegiadas dentro de la sociedad peruana; entonces, redistribuir ingresos a los trabajadores del sector moderno de la economía no es, pues, ningún avance que lleve a filtrar los ingresos hacia la base de la pirámide.

El problema que queda pendiente es: cuáles son las posibilidades reales de llegar a la base de la pirámide, conociendo como conocemos ahora, quiénes están en qué parte del ingreso. Por ejemplo, se discute a veces el problema de los maestros, se dice: el magisterio es un grupo empobrecido, es un grupo que necesita aumentar sus ingresos; más, una pirámide de ingresos como un sistema descriptivo de la sociedad nos dice que los maestros están en el cuartil más alto de la pirámide, porque el sector moderno se encuentra en el cuartil más alto. Entonces, la gran pregunta es: cuáles son las posibilidades de transferir ingresos, si es que al parecer estamos dando leyes en todos los sectores más importantes de la economía. Lo que es cierto es que una medida que trate de redistribuir ingresos intrasectorialmente, no puede tener efecto significativo en la distribución del ingreso del país. Las políticas que segmentan la economía hacen que las transferencias se den no solamente dentro del sector, sino dentro de la empresa; tal vez con las leyes de comunidad pesquera y minera hay transferencias entre empresas, pero todavía la idea sectorizada persiste. Luego, es importante para el trabajador saber en qué sector está para conocer en cuánto se beneficia de esta redistribución del ingreso.

Alguno de los voceros del gobierno dijo en alguna oportunidad que esto se resolvería con una comunidad de compensación nacional; una comunidad de compensación nacional necesariamente tiene que utilizar los canales de empresas y de sectores para hacer la redistribución del ingreso; pero en una población como la nuestra, en la que el sector moderno es tan pequeño, es tan reducida la cantidad de personas empleadas en empresas grandes que

realmente se aislaría a toda una masa de trabajadores independientes, de trabajadores agrícolas pequeños y de empresas familiares.

Si vía leyes sectoriales, el efecto redistributivo es muy pequeño, la alternativa es transferir ingresos de un sector a otro; es decir, hacer que la distribución de ingresos vaya del sector manufacturero al sector agrícola; habría que romper la ligazón que siempre se estudia en teoría entre la producción y la distribución.

Esto es lo que se dice en este trabajo y lo que yo quisiera añadir es algo sobre lo que estoy haciendo actualmente.

Actualmente estoy tratando de ubicar dentro de esta configuración, dentro de esta pirámide de ingresos, dónde se ubica el sector urbano. Según los estimados del Profesor Webb, casi el 50% más pobre o tal vez el 25% más pobre ya no contiene trabajadores urbanos; es básicamente la mancha india.

La ubicación de los trabajadores urbanos es muy importante sobre todo ahora que la inversión en capital social es bastante sesgada en favor de los centros urbanos. Cuando se hace una inversión en la ciudad se cree que se está llegando a los pobres de la economía y es muy distinto hablar de los pobres en la zona urbana que hablar de los pobres a nivel nacional; es esto lo que pretende hacer, tratando de comparar con otros países de América Latina, identificar las semejanzas en la ubicación del sector urbano como un todo y tratar de identificar las características de la pobreza.

Para poder llegar a la pobreza hay que ubicar primero sus características, inclusive la posibilidad técnica de llegar a los pobres no es posible a menos que uno sepa cuáles son sus características. Si los pobres son familiares, como se dice en los Estados Unidos, cuyos jefes son retirados o son mujeres, entonces se hace un programa de bienestar y se puede mejorar el ingreso real de esas familias; pero en una economía como la nuestra hay que llegar a la pobreza a través de la estructura productiva o hay que escoger una redistribución del ingreso, como dije, desligada completamente de la producción.

Una de las soluciones que propongo en mi trabajo para hacer la distribución del ingreso en el país, aun cuando está tomada aquí con un poco de sarcasmo, es utilizar ventanillas del Ministerio de Economía y Finanzas como mecanismo de redistribución: por una ventani-

lla los que tienen ingresos menores de tanto, por otra los que tienen ingresos mayores de tanto; los primeros cobran y los segundos depositan. De esta manera llegaríamos a los pobres, pero si no vamos a utilizar este mecanismo, entonces hay que conocer cuál es la ruta para llegar a la pobreza.

— Toma la palabra el Dr. Richard Webb

Hace tres o cuatro años que estoy trabajando en el campo de la distribución de ingresos y en el problema de la redistribución, por esto estoy muy agradecido por esta oportunidad de poder conversar un poco, después de tantos años, sobre algunos de los resultados de mi trabajo.

El trabajo del Profesor Figueroa se ha centrado en un examen detallado y cuidadoso de ciertas medidas del actual gobierno, preguntándose cuál ha sido el impacto redistributivo de tales medidas. Su conclusión, como lo ha dicho, es que dicho impacto ha sido bastante limitado, y ese es el resultado de cierta falta de conocimiento o de perspectiva global, a nivel de la gente que decide esta política, sobre quiénes son realmente los pobres, cuántos pobres son, dónde están y a quién se está llegando con estas medidas.

La meta principal de mi trabajo fue el tratar de proveer esa perspectiva global con la idea de poder, precisamente, crear un marco de referencia para el tipo de examen que ha hecho el Profesor Figueroa, crear una especie de mapa de los ricos y los pobres en el país para saber quién es quién y cuánto tienen, y saber, con ese mapa, el alcance de las medidas adoptadas. Ese fue el trabajo estadístico que hice para tratar de comprender cómo funcionaban las medidas redistributivas, dentro de este marco de la distribución de ingresos del país. Se me hizo claro que era importante partir de ciertas premisas o formas de conceptualizar el país, para visualizar cómo funciona el sistema de distribución de ingresos en la actualidad y cómo funcionó antes del actual gobierno.*

En general, sin un marco de referencia uno no puede comprender bien los objetivos que intenta alcanzar el gobierno cuando emprende alguna acción; así mismo, para lograr comprender el mecanismo de distribución, la prin-

cipal premisa de partida creo que debe ser la existencia de un dualismo tecnológico en el país. En verdad, éste es el fenómeno que está detrás de lo mucho que se escribe, bajo distintos mimbretes, sobre el problema redistributivo. Por ejemplo, con relación al problema de la dominación y de la marginalidad, se está partiendo del hecho de la existencia en el país de un sector reducido de alta productividad y de muy altos ingresos y de otro sector de baja productividad y de bajos ingresos. El enfoque de la dominación va más allá de la simple observación de este fenómeno porque plantea la interrelación de estas diferencias y enfatiza que los altos ingresos del sector moderno son en buena parte responsables de los bajos ingresos del sector marginado. Otro enfoque que parte de la misma premisa es toda la discusión que se escucha hoy en día sobre el problema del empleo. Cuando la gente habla de crear empleos generalmente se refiere no al problema de la desocupación abierta, pues todos sabemos que no es un porcentaje tan alto, sino al problema de los sub-empleos, de la baja productividad de la gran masa, que al llamarla sub-empleada implica en algo una explicación de la baja productividad o del bajo ingreso. Al plantear la situación de esta forma uno está diciendo que la solución al problema distributivo es crear empleos; es entonces otra forma de visualizar o explicar el problema de la mala distribución del ingreso y a la vez apuntar hacia una solución. Esta solución implica reducir el dualismo tecnológico aumentando la productividad del sector de baja productividad.

Ese es un punto de partida, como dije, que es común a muchos enfoques, por lo que me parece no sólo válido como uno de los aspectos críticos del país en cuanto a la distribución, sino también interesante partir de esto porque todo mi trabajo serviría como un examen de esos distintos enfoques que parten de la misma premisa (dominación, empleo, etc.).

Lo anterior justifica partir de esta distinción entre un sector moderno y un sector tradicional. Inmediatamente se hizo obvio que era importante hacer una distinción adicional dentro del sector tradicional, entre la parte urbana y la parte rural; hay diferencias importantes en la mecánica de la distribución de ingresos en estos dos componentes del sector tradicional de baja productividad. Tanto mi trabajo estadístico como el del estudio de las medidas de redistribución se han basado en esa

* El periodo de análisis comprende el gobierno de Belaunde y lo que va del actual régimen, no se ha pretendido estudiar los regímenes anteriores.

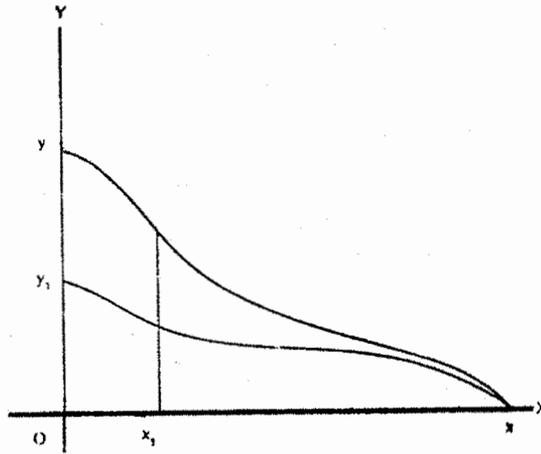


Gráfico 1

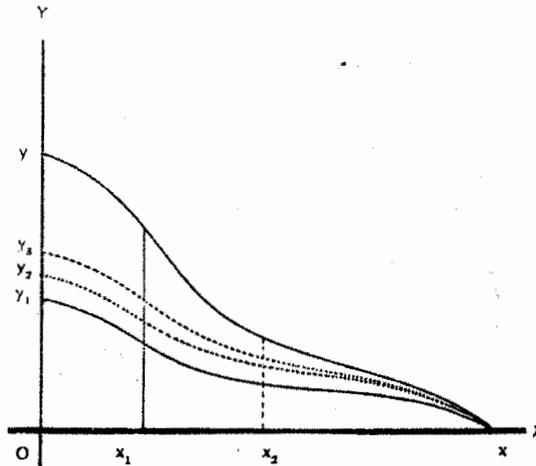


Gráfico 2

distinción, a partir de esto se pueden hacer ciertas generalizaciones, que las voy a presentar con la ayuda del gráfico 1.

Podemos visualizar a la economía con sus sectores moderno y tradicional en una forma muy simple: si medimos en el eje "Y" la productividad (soles) y en el eje "X" la población económicamente activa, podemos notar un sector moderno con alta productividad (Ox_1) y un sector tradicional de baja productividad (x_1x); cada punto de la línea (yx) es un trabajador en su nivel de productividad (productividad media) medida en forma vertical desde la curva al eje.

¿Por qué los trabajadores del sector moderno tienen tan alta productividad? Mayormente

porque ellos trabajan con gran cantidad de capital (herramientas, maquinarias, etc.); los del sector tradicional tienen baja productividad porque trabajan con poco capital, y mayormente intensivos en mano de obra.

El área comprendida entre la curva (yx) y los ejes es el ingreso nacional, el valor agregado generado en el país. A partir de estos podemos visualizar la distribución del ingreso en dos aspectos centrales: uno de ellos corresponde a la distribución entre trabajo y capital y el otro a las diferencias en la distribución entre el sector moderno y el tradicional. De acuerdo a esto, la curva de ingresos de los trabajadores sería semejante a y_1x ; en el sector tradicional los trabajadores,

minifundistas, tienen un salario igual o casi igual a su productividad puesto que reciben casi todo o el total de su producto; en el sector moderno el obrero fabril no recibe el total del producto, sino sólo una parte de él, su salario, la diferencia, el área entre la curva del producto y la del salario, corresponde a los conceptos de utilidades y demás ingresos al capital.

Durante los últimos 20 años, en el Perú, la curva de salarios en el sector moderno ha estado subiendo a una tasa relativamente fuerte, entre 4 y 5% al año, mientras que en el sector tradicional el incremento de los ingresos sólo llegaba al orden del 1.5% promedio anual aproximadamente. La curva de salarios se desplazó a las posiciones (y_2, x) e (y_3, x) (gráfico 2), de esta forma se han estado ampliando continuamente las diferencias entre los niveles de ingresos de los trabajadores del sector moderno y del tradicional.

Se puede apreciar en un segundo fenómeno si distinguimos en el sector tradicional la parte urbana (x_1, x_2) . Aun cuando no necesariamente el sector urbano tiene una productividad más alta que el rural, en general esto es cierto. Inclusive este es uno de los resultados de mi trabajo: la productividad de los trabajadores urbanos es más alta, los ingresos de estos también son más altos, y además presentan una tasa mayor de crecimiento, alrededor del 2.5% al año, mientras que los del sector rural llegan sólo al 1% anual.

El movimiento ascendente de la curva de salarios se ha estado produciendo con lo que podemos llamar la distribución de ingresos del mercado (sin manipuleo del Estado); más adelante veremos cómo se repite esto aun con las políticas implementadas por este gobierno. Antes de pasar a resumir mis conclusiones voy a hacer una distinción previa: si la redistribución ocurre dentro de un mismo sector se puede hablar de transferencias verticales, si se da de un sector a otro se trata de transferencias horizontales. Distinción simple y bien útil porque hay diferencias importantes en relación a estos dos tipos de redistribución; podemos afirmar que estas diferencias radican en el hecho de que es más fácil redistribuir vertical que horizontalmente.

Si pudiera hacerse una distribución del poder político de cada individuo en el país y graficar esta información cuantificada, tendríamos una curva muy parecida a la obtenida para el caso de los ingresos; esto es, los que están en el sector moderno tienen un poder político

mayor que los ubicados en el sector tradicional; este poder es inherente al sector en que están ubicados y deriva del mayor o menor control que pueden tener sobre las riquezas del país. El obrero de Toquepala tiene más poder que unos campesinos dispersos en la sierra, lo cual es producto de que el primero está "sentado" en una mina y su capacidad de acción o de maniobra política es mucho mayor que la del campesino por efecto de su riqueza. Lo anterior influye en la determinación de que las transferencias se hagan verticalmente. Además, realizar una distribución horizontal implica un gran problema administrativo. Esto no tiene que suceder con todas las formas de redistribución horizontal. Las principales formas de redistribución vertical son las políticas de salarios y medidas tales como las reformas o las transferencias de la propiedad. Hecha esta distinción podemos resumir lo que ha estado pasando durante los últimos 10 ó 12 años: la mayor parte de la redistribución ha estado ocurriendo en forma vertical y a su vez dentro del sector moderno.

En el gobierno de Belaunde, esta redistribución tomó la forma de una política de salarios que permitió que el sector laboral fuera captando una mayor parte del ingreso del sector moderno, esto se hizo extensivo a una parte del sector tradicional.

Cuando revisamos las políticas salariales ocurridas en la parte comercial del sector tradicional, mayormente en las haciendas de la costa, se nota una fuerte presión de salarios sobre el valor agregado de ese sector; incluso a lo largo de ese período se registró en las haciendas la más alta tasa de crecimiento salarial (5%), en comparación a cualquier otro grupo laboral. Esto fue el reflejo de ciertas políticas laborales, del reconocimiento general del sindicato y de otras medidas que apoyan al sector laboral en todas las negociaciones colectivas y, en general, de un traslado del apoyo del gobierno del sector capitalista a una posición más centrista y hasta más simpatizante con el sector laboral.

Las principales medidas de este régimen son las transferencias de la propiedad y, como lo indicó el Profesor Figueroa, esas transferencias se efectúan dentro del sector moderno, del capital al trabajo, y vienen a ser una continuación del estilo redistributivo del gobierno anterior.

En el gobierno de Belaunde las transferencias horizontales eran mínimas causadas por medidas fiscales, la mayor parte del ingreso fis-

cal se recababa en el sector moderno pero también la mayor parte del gasto público se realizaba en el mismo, y más aun, la política de precios causa una transferencia negativa porque en general favorece al sector urbano. Este gobierno mantiene la misma línea en cuanto a las transferencias horizontales: el efecto fiscal sigue revistiendo mayormente en el sector moderno y la política de precios sigue apoyando incluso más fuertemente al sector urbano; la poca transferencia que había hacia el sector tradicional bajo el gobierno de Belaunde ha cambiado y ahora, probablemente, más se transfiere del sector tradicional al sector moderno, dados ciertos cambios habidos en los impuestos y en la política de precios.

Una forma de redistribuir es tomar los ingresos y transferirlos al sector tradicional mediante políticas fiscales, de precios u otras. Otra forma de atacar el problema de la redistribución del ingreso es reducir el grado de dualismo en el país, la política de empleo en verdad trata de hacer eso. Planteando un aumento de la productividad del tramo de baja productividad, incorporando esa mano de obra al sector moderno.

También se puede redistribuir propiedad pero, como vimos, esto se efectúa circunscribiéndose a los trabajadores que están conectados con dicha propiedad y esto es una forma de que el ingreso se quede en el sector moderno. Así, vemos que hay varias formas de atacar el problema distributivo; cada una tiene sus particularidades. Esas son probablemente las conclusiones más interesantes de mi trabajo.

— Toma la palabra el Sr. Jürgen Schuldt.

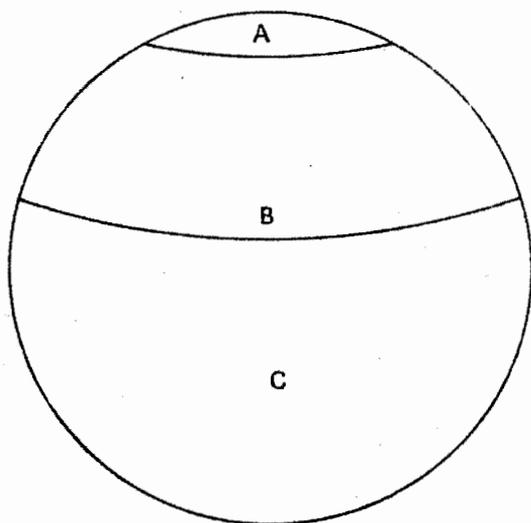
Como todos sabemos, los poetas mediocres por lo general se retiran del arte y se dedican a la crítica del arte; algo parecido puede suceder con los economistas. Lo que voy a hacer es en realidad una cuestión bastante cómoda, en la medida en que me voy a limitar a criticar, aunque va a ser muy difícil ante la seriedad de los trabajos presentados. Voy a comenzar directamente con una crítica a las conclusiones: en ambos trabajos se llegó a la conclusión de la dificultad de redistribuir el ingreso horizontalmente. ¿No es algo obvio si nos ponemos a ver cómo funciona el sistema económico en el Perú?

En realidad, no se puede hablar de "el" sistema económico; si nos ponemos a pensar, en el Perú hay una serie de modos de producción que coexisten. A mí me da la impre-

sión de que al llegar a esas conclusiones se supuso que el Perú era un sistema capitalista perfectamente integrado. Yo no creo que eso sea cierto; el sistema capitalista ha invadido ciertas zonas del país, pero en el resto tenemos un modo de producción totalmente distinto. Tanto la forma de producción como la de distribuir el ingreso son totalmente distintas.

Entonces, lógicamente, cualquier política de precios, tributaria, o la que fuere, nunca va a llegar hasta las zonas marginadas y no va a llegar a ellas porque ni siquiera hay mecanismos económicos de transferencia de tales políticas, en la medida en que son dos sistemas económicos totalmente distintos. Digo que son distintos y no que estén totalmente separados, incluso yo diría que puede darse dominación y explotación a esos niveles. Lo que digo es que, por ejemplo, por el hecho de que las comunidades indígenas funcionan con principios totalmente distintos es obvio que quienes participan en ellas, no van a reaccionar ante políticas que básicamente influyen en las áreas integradas a la economía monetaria. Si el gobierno decide redistribuir el ingreso a través de una política de fijar los precios para la quinua, no tenemos por qué suponer que necesariamente esas comunidades indígenas van a reaccionar positivamente ante ese tipo de política; por el contrario, la oferta es por lo general perfectamente inelástica y lo es porque los principios culturales, económicos y sociales de funcionamiento de esa sociedad son totalmente distintos a los nuestros; no necesariamente están condicionados por incentivos puramente económicos. Esto en cuanto a las conclusiones; regresaré al principio, para volver nuevamente a ellas. Cuando yo pienso en distribución, siempre trato de meterme un poco en la cabeza de David Ricardo, o sea que regreso unos cincuenta años atrás; me imagino cómo vio Ricardo el problema, no en el sentido de que la distribución debe ser lo más importante para la ciencia económica, sino en lo que se refiere al enfoque que él le da a la distribución del ingreso ¿cuál ha sido ese enfoque? Ricardo lo hizo bastante sencillo, se fijó en la sociedad en que vivía, había tres grupos sociales perfectamente homogéneos: los latifundistas, capitalistas y obreros, y lo que hizo fue traducir esa lucha de grupos a teoría económica; así es como nació la noción de factor de producción. El que conceptúe la sociedad en términos de esos tres factores de producción no surge de la nada sino de una sociedad

Gráfico 3



sector

- A: dinámico
- B: intermediario
- C: marginado

dinámica donde luchan tres grupos sociales, que él convierte en factores de producción. La función de producción que incluye estos tres factores está basada en esa estructura social específica, y de esa época para acá la estructura social de los países ha cambiado y necesariamente tenemos que cambiar también el concepto que tenemos de la producción y de la distribución. ¿Cuál debe ser ese concepto?

Yo estoy bastante de acuerdo con las curvas presentadas, pero lo que he planteado sobre la lucha de grupos sociales se podría introducir en ellas. Nos preguntaríamos cómo se haría ese recálculo, cuál es la dinámica, cuál es el funcionamiento de la sociedad peruana hoy en día. Es de eso en realidad de donde tenemos que partir. De modo que, si no conocemos esa dinámica tampoco vamos a conocer la distribución del ingreso. Para mí esta sociedad consta de 3 sectores y la graficaría de este modo (gráfico 3).

El primer sector, el más dinámico y más chico (A), es toda la parte de la economía peruana que está perfectamente integrada al sistema económico y de poder internacional. Veremos luego que lo que el Dr. Webb denomina sector urbano moderno es en realidad mucho menor, esto en base a sus definiciones implícitas, y coincide perfectamente con este sector. Podemos definirlo como aquél en el que existe sindicatos, alto grado de monopolización y comercialización de tecnología fuerte, alta intensidad de capital, básicamente producción de bienes de lujo, etc.

Un segundo sector (B), sería aquella parte de la economía que sirve de intermediario; no es el sector dinámico básico sino el intermediario, en el sentido de que por un lado se amamanta del sector supermoderno (A) y por otro lado sirve de intermediario, con el sector marginado (C), el tercer sector de la economía. Podemos ubicar recién a los distintos grupos poblacionales dentro de este sistema: a) capitalista, b) empleado y profesional, c) obrero y d) campesino (gráfico 4).

En realidad, la crítica fundamental es que en los esquemas planteados no se tiene una noción perfectamente clara de la dinámica económica de nuestro país, en el sentido en que hay que verla más bien como una lucha entre grupos sociales.

Se ha dicho que la distribución se daba de los capitalistas a los obreros; esto es cierto sólo para la aristocracia obrera, pero de ahí a decir que no ha habido pauperización rela-

tiva es otra cosa. Desgraciadamente yo no he hecho los cálculos, tendría que recalcular todo esto y ver lo que sucede en realidad.

Otra crítica es en realidad relativamente obvia: ninguno de los profesores cuestiona el sistema capitalista como tal, ellos trabajan siempre dentro del marco del sistema capitalista. Si es tan difícil redistribuir dentro de este sistema por qué no se piensa qué es lo que sucedería en otro tipo de sociedad, ¿cómo debería ser este otro tipo de sociedad?; a lo mejor este otro tipo de sociedad permite no sólo una mejor redistribución del ingreso, del poder y del prestigio, sino también una vida humana mucho más clara.

Porque, supongamos que tengan éxito las medidas de redistribución horizontal, lo que está haciendo no es otra cosa que integrar a todo ese sector marginado al sistema capitalista, y eso está muy bien si estamos de acuerdo con el sistema capitalista. Pero personalmente no lo estoy.

SEGUNDA FASE

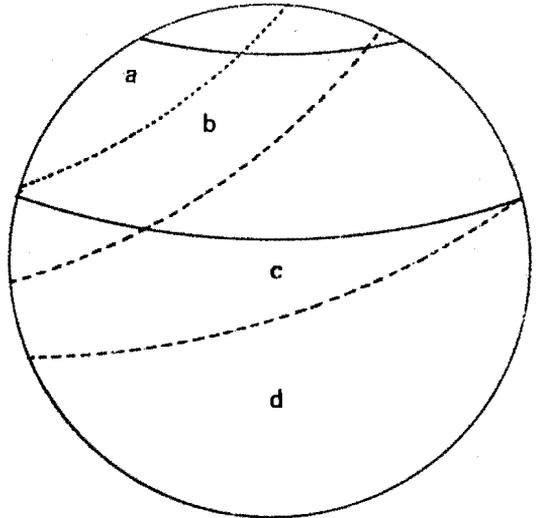
— Toma la palabra el Dr. Adolfo Figueroa

Creo que las objeciones que ha planteado el Profesor Schuldt son legítimas, pero la exposición resultó muy apretada para la cantidad de cosas que queríamos decir, algunas cosas no fueron tocadas; eso no debe llevar a la impresión de que algunos de los temas mencionados no nos interesan o no están tomados en cuenta; vale la objeción en el sentido de que tal vez deben tener un lugar mucho más preponderante.

Cuando hice mi presentación terminé con una interrogante, ¿qué se puede hacer para transferir Ingresos horizontalmente, como lo llama el Profesor Webb?

Una forma de lograrlo es rompiendo la ligazón entre producción y distribución. Para alcanzar esto, una de las formas, aunque no sé si la única, es en un esquema donde no funcione el sistema de precios en forma espontánea. Finalmente, cuando discutíamos la ética distributiva no hacíamos sino preguntarnos cuál es la ética distributiva que a veces se usa como el criterio del marginalismo. Aunque la teoría no implica esta ética, es de que el trabajador o el factor debe recibir lo que aporta al producto; entonces si ésta es la ética distributiva, uno podría decir que el factor debe

Gráfico 4



grupo poblacional

- a: capitalista
- b: profesional ind. y empleado
- c: obrero
- d: campesino



ser pagado de acuerdo a lo que aporta al producto, debe recibir el equivalente a su productividad marginal; Marx, en la misma línea de pensamiento, diría que el trabajador debe recibir todo el producto porque él es quien lo produce, más aun, el marginalismo y el marxismo están discutiendo la ética distributiva dentro de la producción ligada con la distribución. En un mundo socialista ninguna de las éticas sirve para definir el criterio distributivo. Si la ética distributiva es a cada uno de acuerdo a sus necesidades, ni el marginalismo ni el marxismo sirven como éticas distributivas, porque tendrían que romper ese esquema completamente. Se trata de que de alguna forma se independice la producción de la distribución.

Tampoco nos hagamos fantasías. No pensemos en un socialismo como si fuera tan igual, tan bíblico como un paraíso. Las sociedades afrontan problemas económicos independientemente de cómo se organizan y en todas tiene que haber problemas de cómo distribuir el ingreso y cómo realizar la producción, y en todos tiene que haber problema de cómo decidir el consumo presente y el consumo futuro, entre si se comercia los conejos ahora o si se almacenan unos cuantos para el futuro. Aquí el problema podría ser examinar cuál ha sido o cuál es el estado de cosas en cuanto a la distribución del ingreso en países socialistas.

— Toma la palabra el Dr. Richard Webb

En primer lugar, para poder seguir esta conversación yo quisiera pedirle al Profesor Schuldt que explique, un poco más de lo que el tiempo le permitió en su exposición, su concepto de estos sectores: supermoderno, intermediario y marginado, para entender qué otro punto de vista, qué otro criterio está usando para cortar el país y en qué grado difiere del que yo expuse.

Quisiera también preguntarle por qué también él cree que probablemente ha habido lo que él llama, un proceso de pauperización. Esta es una idea que es bastante generalizada y que yo discuto después de haber hecho mis cálculos.

Lo que yo encontré para el país fue algo bastante menos dramático. Los resultados estadísticos muestran que ha habido cierto crecimiento para la gran mayoría; hay un extremo tradicional rural con el que quizá ha habido un estancamiento total, pero ese grupo no pasa de un 20 a 25% del país; para el 75% ha habido cierta mejora, claro que a la

vez esa mejora ha sido desproporcionada, porque es mucho más alta en el sector moderno. Uno podría aducir razones a priori para decir que no puede haber mejora en el sector tradicional rural por tales y tales argumentos, o que es muy improbable que la haya, pero entonces podríamos discutir esas razones.

Voy a reforzar un tanto algo citado por el Profesor Figueroa en torno al problema del tipo de discusión un poco apolítico sobre mecanismos de redistribución aunque sin hacer necesariamente un tipo de análisis tan circunscrito a estudiar lo que pasa; a lo que podría pasar en un sistema capitalista. Personalmente yo creo que gran parte de lo que he hecho implica una crítica bastante dura al sistema capitalista, en el sentido de que una de mis conclusiones es que si tenemos una economía de mercado, que además es dualista, hay grandes dificultades en igualar ingresos o en redistribuir en forma sustancial.

En lo que atañe a redistribución, es sumamente difícil realizarla en este tipo de economías, que son a la vez de mercado y dualistas. Si fueran de mercado y no dualista, la redistribución de tipo vertical llegaría a todos. Ese es el tipo de economía que estaba en la mente de Marx, o de los primeros teóricos del marxismo; porque la implicancia siempre era que se podría igualar simplemente redistribuyendo del capital al trabajo.

Pero si la economía es dualista, fenómeno más reciente, este increíble dualismo tecnológico que tenemos en el Perú y en otros países, el problema ya no es tan simple. Se podría decir que la solución del tipo marxista no ayuda, no es un remedio para la pobreza real de esta gente; la redistribución del capital al trabajo no beneficiaría a la mayoría, se requeriría algo más.

Se podría crear una economía completamente socialista, donde el problema de definir el ingreso o el salario de cada persona, está completamente separado del problema de quién recibe este excedente. En una economía de control, para no usar la palabra socialista, y no en una economía de mercado, se podría decir que el ingreso que recibe cada persona no tiene nada que ver con lo que ha producido. En este sentido, una economía de control simplifica enormemente el problema distributivo; ésta es precisamente una de las conclusiones que salen de este trabajo, pero no por eso vamos a saltar inmediatamente a una economía de control. Desde el punto de vista distributivo yo creo que es bien claro

que sale de esto un fuerte cuestionamiento al sistema de mercado, pero ello no quiere decir que no pueden haber soluciones. Creo que quizá se pueden encontrar formas de redistribuir dentro de una economía de mercado, pero hay bastantes dificultades.

— Toma la palabra el Sr. Jürgen Schuldt

Para la definición de estos tres sectores (gráfico 3), en realidad me he remitido al trabajo del profesor Webb, aunque esto habría que discutirlo en detalle, porque en realidad en la página 26 de su trabajo "Government Policy and the Distribution of Income in Perú, 1963-1973", en el fondo cuando habla del sector urbano-moderno, se refiere a un sector que tiene como mínimo 21 obreros, aun cuando a la hora de hacer el cálculo incluye dentro de este sector las empresas que tienen más de 5 obreros.

Se habla implícitamente que estas empresas son subsidiarias de empresas trans-nacionales o que son empresas nacionales íntimamente ligadas al progreso técnico foráneos, eso yo creo que se reconoce; esto está argumentado en la idea que en todo este sector moderno hay constantemente niveles crecientes de habilidad, en aumentos crecientes en la intensidad de capital, y en que los grupos que pertenecen a este sector tienen las facilidades de recibir licencias y tarifas; se supone entonces que son grandes empresas y no sólo las que tienen más de cinco obreros. Además, está la idea de la presencia urbana; lo que no se dice, pero está implícito, es que este sector urbano moderno se caracteriza por empresas oligopolistas; a mí me parece que desde el punto de vista cuantitativo se valora desde 5 obreros para adelante pero cuando se habla del análisis cualitativo se está uno refiriendo a estas grandes empresas ligadas al sector supermoderno y dinámico.

Como digo, lo cómodo de mi situación es que yo no he hecho el recálculo; habría que hacerlo para saber si en realidad se da pauperización. En base a las estadísticas que tengo para México, Colombia y El Salvador, hay pauperización. El sector dinámico básico (A) está recibiendo cada vez mayor proporción del ingreso nacional, lo mismo que el sector intermediario (B), con respecto al sector marginado (C).

Ahora, cuando yo hablo de pauperización, cuando los marxistas hablan de pauperización, no sólo se habla de pauperización económica, en el sentido de que hay un grupo mayo-

ritario que cada vez se hace más pobre. Los marxistas tienen una concepción más compleja y profunda de lo que es pauperización; me estoy refiriendo a la pauperización psicológica, que consiste en lo siguiente: constantemente se le va creando a la gente más necesidades. Desde el punto de vista psicológico, aún cuando el individuo puede obtener ingresos mayores, sus aspiraciones van creciendo a un ritmo mucho mayor, por lo tanto sus "estados de bienestar" son mínimos. Claro que los "economistas" critican el efectuar comparaciones inter-personales de utilidad.

Creo que las condiciones de vida, desde el punto de vista relativo, las condiciones sociales de vida, también nos dan una pauta para hablar de la "pauperización social". Y eso lo dice Marx en uno de sus trabajos: si nosotros vivimos en una choza y todos los demás en chocitas, todo el mundo vive feliz; pero si al costado de esta choza va un castillo, hay problemas. Y eso es lo que pasa en nuestra sociedad.

Efectivamente ha empeorado la distribución del ingreso en nuestro país y ha aumentado la pauperización de tipo psicológico-social. Esto hay que demostrarlo y el modelo que usaría para demostrarlo empíricamente es uno

DOCUMENTOS

desarrollado por el Profesor Figueroa; él dice que hay una cierta correlación entre la intensidad de capital y la elasticidad ingreso o sea que los grupos de altos ingresos lógicamente consumen bienes cuya producción es altamente intensiva en capital. Lo que el profesor Figueroa hace es un análisis en términos estáticos para ver qué sucede en cuanto al empleo.

Si redistribuímos el ingreso va a aumentar el empleo porque la gente pobre consume bienes más intensivos en trabajo. Yo creo por tanto que una forma de redistribuir extremadamente drástica, y en realidad utópica para el país en la medida en que la clase media detente el poder, sería eliminar totalmente la producción de bienes de consumo moderno o por lo menos restringir su producción; el gobierno está haciéndolo ahora.

El problema es que el sector moderno está creciendo solamente porque constantemente

hay una transferencia en el ciclo del producto de bienes cada vez más intensivos en capital; estos bienes son los que demandan este tipo de gente que tienen ingresos cada vez mayores que, a través del efecto internacional de demostración, van primero importándolos y luego produciéndolos en el país.

Obviamente ese desarrollo industrial en base a la sustitución de importaciones tiene que ser necesariamente uno que absorba muy poco trabajo.

Este puede ser un aporte crítico de por qué va a ser muy difícil romper esta brecha entre los más ricos y los más pobres: porque toda esa gente ligada a esos tipos de bienes de lujo, intensivos en capital, es la que se beneficia a costa de los pobres, y de alguna forma tienen algún poder de negociación en la medida que están arriba y podrían aprovecharse de la situación.

apuntes